Globethics Repository



Unidad y renovación [Unity and Renewal]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Consejo Mundial de Iglesias
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-01 14:26:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155825

UNIDAD Y RENOVACION *

La Doctrina de la Creación y su Integridad —Un Desafío a la Responsabilidad del Cristianismo Actual

Comisión de Fe y Orden
Consejo Mundial de Iglesias

I. INTRODUCCION

1. Por segunda vez en la reciente historia del Consejo Mundial de Iglesias a través de su Comisión de Fe y Constitución, se organizó una conferencia importante en Latino-América. La primera fue la reunión de la Comisión Plenaria en Lima. Perú, en enero de 1982, que tuvo un efecto perdurable en la historia ecuménica, en especial porque se aprobó el "Documento de Lima" sobre Bautismo Eucaristía y Ministerio. Cinco años después, en Noviembre de 1987, la Comisión volvió a otra región de América Latina para celebrar dos Consultas simultáneas en el mismo lugar, como parte de su programa actual.

2. Más de sesenta personas se reunieron desde el 13 al 26 de noviembre de 1987 en la casa de Retiros Villa Betania, un centro Católico Romano en Porto Alegre, Brasil. Eran de distintas confesiones del mundo, con una considerable participación latinoamericana e invitados del área de Porto Alegre. Diariamente celebraron servicios de adoración, se encontraron en reuniones plenarias, y utilizaron al máximo todas las posibilidades de Intercambio que se dan en un grupo internacional e interconfesional.

3. En la sesión de apertura los participantes recibieron los saludos de representantes de las Iglesias Metodista, Luterana, Episcopal, del Secretario General del Consejo Nacional de Iglesias del Brasil y de los presidentes de la Conferencia de Obispos Católicos Romanos de Brasil y del Consejo Nacional de Iglesias. En otra reunión conjunta los participantes escucharon los informes de cuatro personas comprometidas en problemas sociales en Brasil (vivienda, tierra, pobreza, relaciones raciales), introduciéndose así en la realidad en la cual las Iglesias del Brasil dan testimonio y servicio.

El domingo 15 de noviembre, los miembros de la Consulta participaron en servicios religiosos locales. Y el último día se reunieron nuevamente en una asamblea plenaria para escuchar y discutir los informes de las dos Consultas.

4. Las Consultas en Porto Alegre no sólo han contribuido a los proyectos de estudio de Fe y Constitución. Fueron también una oportunidad

* Traducción de las conclusiones de las dos consultas celebradas en Porto Alegre (Brasil) en el mes de noviembre de 1987 auspiciadas por la Comisión de Fe y Orden Programa de Unidad de la Iglesia y Renovación de la Comunidad Humana del CMI. La versión castellana fue realizada por el equipo del *Centro de Estudios Cristianos.*

única para los no-latinoamericanos para conocer los desafíos específicos de hacer teología y vivir en América Latina. Al mismo tiempo estas consultas contribuyeron a hacer conocer las preocupaciones y propósitos de Fe y Constitución en este continente. Y además de los informes escritos se dieron impresiones profundas, nuevas experiencias y perspectivas que cada participante pudo recibir durante estos días de compañerismo ecuménico cristiano, de discusión y de celebración.

II. LA CONSULTA SOBRE LA DOCTRINA DE LA CREACION Y SU INTEGRIDAD —UN DESAFIO PARA LA RESPONSABILIDAD CRISTIANA

Esta fue la primera de las cuatro consultas internacionales planeadas para los próximos años en relación con el documento de estudio "Confesando una Fe —Hacia una explicación ecuménica de la Fe Apostólica como fue expresada en el Credo Niceno-Constantinopolitano (381)".

Los treinta y cinco participantes discutieron en tres grupos el tema de la creación y su integridad (Primer Artículo del documento de estudio), describiendo aspectos de la actual desorganización de la creación y enfatizando las señales de esperanza y los impulsos para la acción, que están basados en nuestra confesión de Dios como Creador y en Jesucristo como Salvador del mundo.

También subrayaron la responsabilidad de la Iglesia por la situación crítica del medio ambiente y de los recursos naturales y enfatizaron vigorosamente que los cristianos no pueden cumplir la misión de la Iglesia sin una profunda espiritualidad.

Para la preparación de las discusiones en el plenario y en los grupos se presentaron seis informes sobre la integridad de la Creación desde distintos puntos de vista: bíblico - patrístico, social, ético y ecuménico, y en relación a la justicia y paz en el mundo de hoy. "La Integración de la Creación en un mundo de mutaciones (desafío en una perspectiva diacrónica)", por el Rev. Dr. Gennadios Limouris; "Elementos de una doctrina bíblica de la creación", por el Rev. Alain Blancy; "Perspectiva patrística de la creación" por el Rev. George Dragas; "La Doctrina de la Creación y su integridad" por el Rev. Prof. David Hapkin; "Móviles en la Creación y su Integridad (de acuerdo a una perspectiva latinoamericana)" por el Rev. Dr. Víctor Westhelle; "La Relación entre creación, justicia y paz (una perspectiva europea)", por el Prof. Milan Opocensky; "Dios el Creador: algunas preguntas y sugerencias" por la Rev. Dra. Patricia Wilson Kastner.

La Consulta tuvo como moderador al Prof. John Deschner y se realizó bajo la responsabilidad del Dr. Günther Gassman y el Dr. Gennadios Limouris.

Al leer los informes al grupo se les expresó gratitud por el trabajo realizado en tan poco tiempo. Sin embargo estos informes no son considerados oficiales. Sólo reflejan algunas de las preocupaciones, comentarios y sugerencias de los participantes y serán utilizados por la Comisión de Fe y Constitu-

ción al revisar el documento en estudio "Confesando una Fe", que será discutido durante la Comisión Plenaria en 1989.

III. INFORME DEL GRUPO I

ASPECTOS DEL DETERIORO CONTEMPORANEO DE LA INTEGRIDAD DE LA CREACION Y RESPUESTAS CRISTIANAS A ESTA SITUACION

1. Introducción

A. El grado de sufrimiento y amenaza experimentado por el pueblo de Dios aquí en Latinoamérica y en todo el mundo irrumpe en un grito a favor de la vida, la justicia y la paz. La disolución contemporánea de la integridad de la creación genera violencia sobre los seres humanos, las otras especies y los recursos naturales y empuja a la vida misma hacia sus límites. Esta radicalización de los problemas del mundo clama a Dios por sanidad y renovación y demanda de los cristianos respuestas fieles a la intención de Dios de integridad y comunión.

B. Como cristianos reconocemos que todas las cosas creadas existen en relación a Dios. Esto lo señalamos al referirnos a la "creación" en lugar de utilizar el término más neutral, "ecología".

Afirmamos que la vida es dada por Dios, dada a la vez con límites y con posibilidades. Una característica esencial de la vida es su interrelación con Dios, consigo misma y con el otro.

C. Vemos la distorsión de la integridad de la creación —en su calidad de totalidad, su bondad y su dignidad— como consecuencia del pecado y como manifestación del pecado a la vez.

Las diferencias entre los sexos, entre las razas y en las capacidades físicas, en lugar de ser motivo de relaciones de fidelidad y cuidado mutuo, producen respuestas disociantes tales como la marginación, la dominación y la discriminación. Los seres humanos han renunciado a sus funciones de administradores, cuidadores y ministros del orden creado y se han entregado a la acumulación de riquezas y de poder.

D. Entre nosotros no hay consenso en cuanto al punto de partida para describir la situación actual. Algunos cristianos sienten que es necesario explicar el rechazo de la justicia y de la paz y la profanación de la creación haciendo referencia al testimonio bíblico de la bondad de la Creación original de Dios y del rechazo posterior de la humanidad a los propósitos de Dios. Otros preferirían comenzar describiendo las heridas y analizando su orígen y tomando en cuenta el testimonio bíblico y llegar a la comprensión del problema actual.

2. Algunos aspectos del deterioro contemporáneo de la creación

Algunas de las rupturas de la integridad de la creación que claman por una respuesta cristiana son:

A. La tremenda deuda externa de los países dependientes que pone una carga insoportable sobre las espaldas de los pobres en esos países, por las consecuencias sociales, políticas y económicas que acarrea.

B. En todas partes del mundo hay gente que experimenta hambre, desempleo, desubicación, genocidio, carencia de lo básicamente necesario como el cuidado de la salud, educación, medidas sanitarias y libertad política. Estas son algunas de las consecuencias de la falta de recursos y de las estructuras sociales corruptas y/o ineptas que buscan sólo y sobre todo su propia satisfacción de dominio.

Todas estas situaciones contienen en sí mismas la anulación de la dádiva divina de vida abundante para todo ser humano.

C. Las doctrinas demoníacas que —en oposición a la preocupación de Dios por la comunidad (koinonía) y por la vida— se proclaman garantes de la preservación del orden y de valores discutibles, y al hacerlo así sólo producen víctimas (a veces en nombre de Dios) creando estructuras de individualismo y desconfianza basadas en las armas, el militarismo, la represión y la expansión nacional.

D. La ciencia y la tecnología suelen actuar en forma autónoma y separadas de las necesidades y el bienestar de la sociedad humana y del medio ambiente. Funcionan en general como parte de un orden internacional en el cual la economía está divorciada de la ecología, de manera que se han acumulado enormes beneficios sin considerar el enorme costo para gran parte de la población mundial, en términos de mano de obra barata, problemas de salud, escasez de tierra, etc., así como para el medio ambiente (deforestación, lluvia ácida, contaminación ambiental, etc.). La manipulación de la biotecnología y de la biogenética son otras expresiones ominosas de esta actitud.

E. La carrera armamentista y la amenaza de un holocausto nuclear —que privan al mundo del uso humano de la inteligencia y de los recursos naturales— se están usando para la destrucción y desfiguración de la creación y son al mismo tiempo una amenaza permanente a su existencia y plenitud.

F. En esta situación de crisis global y a nivel local muchas personas reaccionan aislándose, cayendo en la apatía o en alguna otra forma de individualismo; reconocemos que algunas comunidades y grupos a veces son forzados a tomar esas mismas actitudes. Estas reacciones no sólo contradicen la unidad y la integridad que Dios desea para toda la creación, sino son desmovilizadoras, promoviendo y sosteniendo situaciones injustas y opresoras.

G. La distorsión y desfiguración del don de la sexualidad humana en la era contemporánea; el don de la palabra que a veces se utiliza para aislar a otros grupos y seres humanos por medio de estereotipos; el fanatismo religioso que puede también contribuir a la alienación humana y al aislamiento, dentro de una religión en particular o en conflicto con otros sistemas religiosos —todos estos elementos producen un más profundo desgarramiento en la creación.

H. Reconocemos la complejidad de todos estos aspectos, y de muchos otros, no mencionados, y que nunca será fácil encontrarles solución.

3. Señales de esperanza: impulsos para la acción

A. Dados ya los signos impactantes del desgarramiento de la creación de Dios, creemos que nuestra creencia común en JESUCRISTO -LA VIDA DEL MUNDO, nos llama a una fe activa, que nos lleva a discernir señales de esperanza en este UNICO MUNDO, en el cual TODOS vivimos.

Identificamos algunas señales concretas que nos impulsan a la acción:

B. La integridad de la creación es para los cristianos una afirmación de nuestra fe en Dios el Creador, en Jesucristo el Redentor y Liberador y en el Espíritu Santo, el dador y sustentador de la vida. Vivimos en el conocimiento de que la creación se renueva y es renovada y lo celebramos en nuestro encuentro unidos y como Iglesia (*ecclesia*).

C. Como cristianos no pretendemos ser los únicos que se preocupan por la creación. Somos llamados a unir nuestras fuerzas a las de otros que están tan profundamente preocupados como los cristianos por este tema, en la creencia de que nuestra fe en el Dios viviente es nuestra contribución particular al diálogo.

D. Donde quiera que la gente se reúna para luchar por la justicia, la paz y la integridad de la creación, somos testigos de la presencia vivificada de Dios, más aún cuando tales grupos se reúnen buscando mutuo apoyo y estímulo. Hoy en día vemos florecer redes de comunicación como una señal concreta de esperanza.

E. En el desenvolvimiento normal de la vida y las actividades de la Iglesia hay muchas oportunidades de hablar sobre temas tales como justicia, paz e integridad: en servicios de adoración, en programas educativos, a través de publicaciones y de ministerios especializados, la Iglesia tiene un gran potencial de acción para despertar la conciencia y promover actitudes que favorezcan la vida.

F. Somos fortalecidos, incentivados por la rica integración expresada en una espiritualidad que combina la celebración de la adoración y de la gratitud con un compromiso en las luchas de la vida contemporánea.

IV. INFORME DEL GRUPO II

JESUCRISTO COMO SALVADOR DEL MUNDO Y LA COMPRENSION CRISTIANA DE LA CREACION

1. Como cristianos creemos que el mundo fue creado por el uno Dios Trino, desde su bondad y su amor y a través de su libre voluntad para su gloria.

El mundo está por lo tanto, sellado por la integridad que conlleva unidad, bondad y libertad, de manera que pueda reflejar y participar en la gloria de Dios. Sin embargo, el mundo, tal como nosotros lo experimentamos —la sociedad humana, la cultura, la historia y la naturaleza tanto material como

animal— no siempre aparece como la creación de Dios unificada, buena y libre. Más aún en nuestra experiencia personal y en nuestra elaborada reflexión percibimos ambivalencia en esta creación: nos provee de los dones necesarios y benéficos de la vida, pero también presenta peligros y amenazas para nuestra vida.

Los mismos elementos de la creación, por ejemplo, agua, tierra, aire, fuego y algunos logros del espíritu humano, como la cultura, la ciencia, la tecnología y la economía, llevan en sí mismas la potencialidad para la vida o para la muerte.

2. Sin embargo, como cristianos creemos que en Jesucristo el Salvador del mundo, Dios ha provisto tanto la explicación como el modo de salir de la ambigüedad que experimentamos en el mundo. En la experiencia cristiana de salvación la ambigüedad de la realidad humana y cósmica se nos revela como enraizada en la oposición entre los poderes del pecado y el mal humano y la providencia de Dios en la creación. Al mismo tiempo el mundo es redimido, restaurado en su integridad y renovación.

Para los cristianos, entonces, es claro que el mundo no es totalmente autónomo, ni ligado a sus propias leyes y determinaciones inherentes, sino que es responsable ante el juicio recto del Creador, y abierto a su acción misericordiosa y compasiva.

De tal manera que, a pesar de su ambigüedad, experimentamos las cualidades esenciales de la creación, su unidad, bondad y libertad como dones del Dios Creador, Sostenedor, y Santificador. Nuestra esperanza y compromiso como cristianos está arraigado en nuestra fe y compromiso hacia Jesucristo, quien es el Señor de la creación y en su vida y misión es el Sirviente y Salvador de esta creación.

3. En la perspectiva de Jesucristo, que incluye la historia y la experiencia cristianas, Dios el Creador —que parece estar ausente de esta creación y por lo tanto más allá de la comprensión de la mente humana— ha entrado en medio de su creación.

En su Hijo Jesucristo, mediante quien todo fue hecho, el Creador se ha vuelto irreversiblemente y para siempre una criatura, sin cesar de ser Dios, haciendo de la creación su hogar. De esta manera el restablecimiento ha sido forjado entre el Creador y la creación en Jesucristo, mediante el don del Espíritu Santo.

En virtud de esta redención, Dios el Creador, a través de su iglesia (Efesios 1), reclama, la creación para sí mismo, redimiéndola y renovando su destino: la completa transformación y plenitud en un nuevo cielo y una nueva tierra, donde la creación se mueve de gloria en gloria y Dios es todo en todos.

4. Tanto en esta vida y ministerio terrenal, y especialmente en Su muerte y resurrección reconciliadora hacia nosotros, Jesucristo conduce a su Iglesia, a través del Espíritu Santo, hacia una nueva relación con la totalidad de la creación.

Esta nueva relación se experimenta en la nueva vida "en el Espíritu", y es celebrada en la oración, en la adoración y en los sacramentos, mediante los cuales los elementos creados —palabras humanas, los gestos y los frutos

de la tierra y del trabajo humano— se convierten en los portadores y en señales de una creación santificada y transformada.

Esta nueva vida presupone nuestro arrepentimiento por compartir el pecado humano, que se ve tanto en nuestra inhumanidad hacia otros como en nuestro mal uso y distorsión de la creación.

5. Sin embargo, hay "una liturgia después de la liturgia". El mundo creado por Dios desde su amor y redimido por su Unico Hijo, se convierte en el lugar para el amor, el cuidado y el testimonio cristiano. En nuestra obediencia a Cristo y continuando con Su misión en el mundo, nosotros los cristianos somos llamados a apoyar todos los esfuerzos que intentan hacer de la creación un hogar donde todas las criaturas pueden nutrirse.

Somos llamados a vivir una vida que al mismo tiempo respeta y comparte con justicia los limitados recursos del mundo. Somos llamados a resistir todo desarrollo que distorsiona o pone en peligro la integridad de la creación como un todo y en cualquiera de sus partes. Somos llamados a ser señales e instrumentos de la voluntad y propósito de Dios para que todos los seres humanos puedan tener igual acceso a los dones de Dios que permitan alcanzar la plenitud de la vida tanto en los aspectos espirituales como materiales. Somos llamados a testimoniar el hecho de que el tiempo presente —en su ambivalencia— es sólo un preludio a aquel nuevo cielo y nueva tierra, anticipados en la Eucaristía y en la doxología de ese Dios que fue, es y será el dador de la vida en toda su plenitud. ¡Esta es nuestra esperanza, éste es nuestro compromiso en nuestro servicio a la creación de Dios aquí y ahora!

V. INFORME DEL GRUPO III

LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA POR LA INTEGRIDAD DE LA CREACION EN LA PERSPECTIVA DE LA NUEVA CREACION

Confesando al Dios Creador en la Iglesia

1. Al confesar nuestra fe —como la expresa en el Credo Niceno— en el Dios Trino que crea todas las cosas visibles e invisibles, reconocemos la importancia de la integridad y la unidad de la Iglesia. Somos llamados como cristianos a ser responsables de la integridad de la creación de Dios. En Pentecostés, la Iglesia encuentra su plenitud en el poder del Espíritu Santo. Nuestra desunión no sólo inhibe nuestra capacidad para actuar en forma unánime al servicio de la Creación de Dios, sino que también daña la integridad sacramental dispuesta por Cristo de que la Iglesia pudiera ser un signo creíble del amor de Dios hacia el mundo.

Por otro lado, la unidad de los cristianos es a menudo reconocida cuando se unen en la lucha por la justicia revelando así la presencia de Dios entre su pueblo.

2. La principal percepción de la realidad de la relación de Dios con el mundo, surge de nuestra comprensión de la Palabra de Dios, viviendo y hablando con su pueblo a través del poder del Espíritu Santo como la encarnación del cuidado de Dios hacia las mujeres, los hombres y la naturaleza toda.

3. El propósito del mundo es el reino de Dios, como la plena realización de la existencia creada mediante el compañerismo con Dios. Sólo en Jesucristo podemos entender plenamente el significado de la creación. Por la resurrección de Cristo conocemos su propósito final.

4. La Iglesia, como un testigo de la Palabra de Dios en la historia, es llamada a encarnar en su propia integridad la integridad de la creación y a trabajar por el perfeccionamiento de la comunidad humana y del mundo de la naturaleza esperando aquella nueva creación al fin de los tiempos que ha sido anunciada en el libro de Apocalipsis.

5. Mientras las tradiciones hablan de modo distinto acerca de la perfección de la Iglesia como ministerio o de su renovación en el servicio del reino, todas aceptan que la Iglesia es creada con elementos visibles e invisibles y que sus miembros siempre son llamados a profundizar su vida en el Espíritu Santo en la adoración, la oración y la acción en el mundo.

6. Los cristianos reconocen a las iglesias como signo efectivo del amor de Dios en el mundo, así como reconocen su llamado a discernir la continuidad de la acción de Dios en la creación. En la búsqueda de la integridad de la comunidad de varones y mujeres, en la justa distribución de los bienes de la creación, en la administración del medio ambiente, en la identificación con los pobres del mundo, al compartir el poder entre todos los miembros de la comunidad, los cristianos a menudo son informados también por las ciencias y los movimientos más allá de la Iglesia.

La Responsabilidad de la Iglesia

7. La Iglesia confiesa junto a todos los testigos del Antiguo y Nuevo Testamento que el mundo creado es bueno. Podemos apreciar la diversidad de las naciones, los pueblos y las culturas. Disfrutamos de una gran variedad de animales y plantas, de la hermosura de las montañas, valles y lagos.

La fe nos lleva a ver la unidad fundamental (integridad) de la creación. En un mundo confiable, los humanos pueden vivir en armonía y en cooperación con el mundo no-humano. La naturaleza tiene su historia, no es estática y por lo tanto debemos estar abiertos a sorpresas y cambios.

8. Los cristianos afirmamos que la humanidad es creada en la imagen y semejanza de Dios que trasciende cualquier diferenciación de género, raza, nación o clase social. En Cristo, la comunidad cristiana es por lo tanto llamada a trascender estas divisiones en el Cristo Resucitado. Mientras que todos afirmamos nuestro llamado a construir una comunidad de mujeres y varones, nuestras iglesias no han encontrado aún una afirmación común de lo que implica esta fe para nuestra vida en la iglesia.

9. No podemos negar que hay mucho sufrimiento y muerte en la creación buena de Dios. Nos enfrentamos con catástrofes y con la lucha por la vida en la naturaleza. También en el futuro será todavía necesario interactuar con nuestro medio ambiente y transformarlo. Depende de nosotros si en el mundo de lo humano y de lo no-humano, esto se hará en un contexto de comunicación y cooperación o con un espíritu de explotación brutal.

10. Se nos ha dado la posibilidad de reducir la violencia en la relación entre lo humano y lo no-humano en el mundo. En muchos países nuestra preocupación por la naturaleza y el medio ambiente puede significar la reducción de nuestra incesante actividad y ajetreo.

11. Nuestro Señor resucitado es el primer fruto de la nueva creación. Jesucristo hace posible a los seres humanos el ser una nueva creación, convertirse en lo que se supone deben ser: imagen y semejanza de Dios, y vivir en comunidad con Dios. No sólo los seres humanos sino la misma creación han recibido la promesa de ser liberados de su esclavitud a la descomposición y de obtener la libertad gloriosa (Rom. 8:21).

El universo entero —las cosas visibles e invisibles— todo puede ser visto a la luz de la Resurrección. Las ciencias modernas a veces han interpretado la creación como un proceso evolutivo con sus propias leyes. La fe cristiana mira al mundo en la perspectiva de la esperanza y de la promesa de Dios, porque la fe mira la historia de la redención proyectada hacia un futuro escatológico.

12. La Iglesia Cristiana vive por la esperanza de que Dios en Jesucristo sostiene y preserva la creación y su integridad y que, a pesar del sufrimiento y de las catástrofes, nada nos puede separar del amor de Dios. Junto con la responsabilidad por la integridad de la creación, somos llamados a restaurar la justicia y a renovar las relaciones inter-humanas.

Dios nos empuja a hacerlo porque El es el Señor de la justicia y la paz. En arrepentimiento confesamos que la comunidad cristiana también comparte la responsabilidad por la presente situación crítica del medio ambiente y de los recursos naturales.

Reconocemos que el pecado humano a menudo tiene dimensiones transpersonales reflejadas en estructuras e instituciones injustas. Por lo tanto tenemos que luchar no sólo con pecados, fracasos y desventajas personales sino también con la injusticia estructural, teniendo en mente que nuestra condición de creaturas nos exige vivir en paz y armonía con la naturaleza. En nuestro empeño por hacer el mundo más humano, somos enormemente ayudados e inspirados por los conceptos bíblicos de justicia (*zedakah*) y paz (*shalom*).

Una Espiritualidad para el Combate

13. Sin una profunda espiritualidad, los cristianos no podemos cumplir nuestra misión como Iglesia. A veces esta espiritualidad es interpretada como plena inmersión en un amor que no tolera ninguna lucha ni conflicto. Pero hoy vivimos en un mundo de luchas de clases sociales, de conflictos,

de explotación del ambiente y de tensiones.

La vida cristiana es una lucha contínua contra las fuerzas del deterioro y de la destrucción. En esta situación, la espiritualidad cristiana significa arrepentimiento, disciplina (*askesis*), sacrificio, y la disposición de aceptar la humillación: "Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro" (Efesios 6:12).

En el compañerismo ecuménico podemos enriquecernos mutuamente con una gran variedad de tradiciones espirituales. Podemos extraer tesoros de nuestra herencia espiritual (por ejemplo, monástica y mística). Estamos rodeados por una nube de testigos y mártires que no murieron por una fórmula abstracta sino que siempre lucharon para ser fieles y mantener una humanidad auténtica.

14. Buscamos una espiritualidad arraigada en la comprensión cristiana de los designios de Dios para el mundo y en respuesta al carácter fundamentalmente comunitario del llamado cristiano a la nueva creación. Las tentaciones a la pasividad, por un lado, o al activismo, por otro lado, siguen siendo un desafío para la comunidad cristiana que es responsable por el don gratuito de Dios en la creación y la mayordomía implícita en esta confesión.

15. Los cristianos confiesan una espiritualidad arraigada en la comprensión de la gracia justificadora, santificadora y liberadora en Dios. Tal espiritualidad acarrea profundas implicancias al confesar una fe común en la libre iniciativa de Dios de hacer a los seres humanos a su imagen y semejanza.

16. Celebramos la creación del Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, vivo en la Iglesia y presente en el mundo. Estamos en el camino hacia la tierra prometida: el Reino de Dios. Es éste, por lo tanto, un camino de testimonio, servicio y esperanza.

CONSULTA: EL SIGNIFICADO ECLESIOLOGICO DEL COMPROMISO DE LAS IGLESIAS EN EL TEMA DE LA JUSTICIA

Dentro del programa de estudio "La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana", la Consulta de Porto Alegre fue la cuarta celebrada. Su propósito era reflexionar sobre el tema de la justicia en relación con la unidad y la renovación cristianas, particularmente desde la perspectiva latinoamericana, como contribución a la totalidad del programa de estudio. Un encuentro anterior realizado en Singapur en noviembre de 1986 había abordado el mismo tema desde el contexto asiático. En la Consulta de Porto Alegre participaron veintiocho personas, siendo de América Central y Sudamérica alrededor de un sesenta por ciento de ellas.

Se presentaron ponencias desde la perspectiva bíblica y desde la historia eclesiástica, a cargo respectivamente de Néstor Míguez, "El testimonio de la justicia y la renovación de la iglesia: un enfoque bíblico" y de Elizabeth C.

Norberck, "Las iglesias norteamericanas y la esclavitud: un caso de estudio sobre la unidad y la des-unidad". Estas ponencias fueron complementadas por análisis de dos situaciones específicas que ejemplificaron temas de unidad y renovación en el contexto latinoamericano: "El significado de las Comunidades Cristianas de Base y su uso de la Biblia en la lucha por la justicia social en Brasil", por Fray Joao Evangelista Martins Terra, SJ, y "El compromiso de las mujeres en la lucha por la justicia: el caso de Argentina", por Mabel Filippini. Reflejando el contexto de la Consulta, los informes de los tres grupos que trabajaron dentro de ella, fueron redactados en portugués, inglés y español, respectivamente.

En la última sesión plenaria, junto con los participantes en la Consulta sobre la doctrina de la creación y su integridad, se dio lectura a los informes de los tres grupos, cuyos resultados fueron muy apreciados. Sin embargo, surgieron comentarios críticos que fueron recogidos por la coordinación de la Consulta, acordándose que los informes —incluidos en las páginas siguientes— no constituyen el informe "oficial" de la Consulta, sino que reflejan las preocupaciones, comentarios y sugerencias de los participantes, los cuales serán utilizados por el Comité permanente de Fe y Constitución al formular un informe global de "La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana" para la reunión de la Comisión Plenaria en 1989.

INFORMES DE LOS GRUPOS

INFORME DEL GRUPO I

FE Y JUSTICIA

1. Introducción

Situando nuestras reflexiones acerca de la fe y la justicia dentro de la realidad latinoamericana, marcada por tantas formas de injusticia, y adoptando para nuestras reflexiones el método "ver - juzgar - actuar", comúnmente utilizado por los cristianos de América Latina, elegimos como punto de partida el clamor de los pueblos por la justicia y su lucha a favor de la vida y contra la injusticia.

2. Señales de la situación

A. Vemos la lucha por la justicia social: por la tierra donde se pueda vivir y trabajar, por condiciones dignas de vivienda, por salarios suficientes para mantener la familia, por cuidado de la salud para todos, por escuelas y educación para los niños.

B. Vemos las injusticias que soportan ciertos grupos de personas, los más desprotegidos: niños y jóvenes abandonados, los discapacitados físicos y mentales y los ancianos.

C. Vemos la lucha por y al lado de los grupos marginados: indígenas, negros, mujeres, migrantes.

D. Vemos las protestas contra las justicias internacionales: la deuda externa, el comercio internacional, la fabricación de productos agroquímicos y farmaceúticos, y el tráfico de armas.

E. Finalmente, vemos el sufrimiento que agobia a aquéllos que luchan por la justicia: falta de comprensión, marginación, difamación, prisión, tortura, desaparición, muerte.

3. Causas de la situación

A. El modelo económico basado en la búsqueda de la ganancia lleva a una explotación injusta e inmoral de los recursos humanos, creando problemas ecológicos que amenazan el presente y el futuro de los pueblos.

B. Del mismo modo, el sistema genera un gigantesco proceso de migraciones forzosas dentro de un mismo país y entre países vecinos: por ejemplo, hay cuarenta millones de brasileños que han sido "desterrados" dentro de su propio país.

C. Sin embargo, el sistema crea una mentalidad "consumidora" en todas las clases y en todas las dimensiones de la vida. Todo se vuelve mercadería: el cuidado de la salud, el sexo, las drogas, la información y la formación de la conciencia de las personas a través de los medios masivos de comunicación, la manipulación política y la misma religión.

D. Todas estas realidades son expresiones de la violencia institucionalizada que engendra otras formas de violencia que pervierten todas las relaciones humanas: *opus justitiae pax, opus injustitiae vilentia,* (el fruto de la justicia es la paz, el fruto de la injusticia es la violencia).

4. La Palabra de Dios enjuicia la situación de injusticia

Introducción

A. No solamente los cristianos luchan por la justicia. Otros hacen lo mismo, inspirados por sus convicciones religiosas o por su fe antropológica alimentada por valores humanos permanentes. Pero en el contexto de Latinoamérica la gran mayoría es conducida a la lucha por su fe bíblica. Nuestra reflexión se limita al tema de la justicia y la fe cristiana.

B. Los cristianos tienen diferentes puntos de vista ante situaciones de injusticia, indiferencia, oposición a los cambios, trabajar para producir reformas, es llamado a la transformación del sistema.

C. Más aún, las iglesias mismas son parte del problema porque están involucradas en el sistema injusto: las injusticias se reproducen dentro de

las iglesias, dan apoyo al sistema al legitimarlo. Por esta razón sólo podemos juzgar el sistema si reconocemos nuestro pecado y leyendo la Palabra de Dios desde la vida y la lucha de los pobres y las víctimas de la injusticia.

Elementos distintivos de la fe cristiana

D. *Creación:* Todos los seres humanos son creados a imagen de Dios Trino, lo cual implica comunión con Dios y unos con otros. La injusticia rompe esta relación con Dios y con los otros, y conduce a formas institucionalizadas del pecado (Malaquías 2:10).

E. *Encarnación:* La Palabra se hizo carne. En Cristo, Dios inaugura al Reino, restaurando la vida abundante para todos (Juan 10:10). El propósito de la obra salvífica de Dios se revela en el ministerio de Jesús, y en el misterio de su muerte y resurrección. El Espíritu de Dios está sobre El y lo lleva a identificarse con el pobre y el oprimido.

F. *Iglesia:* Tomando como su base y modelo el ministerio de Jesús, la iglesia es llamada a denunciar el pecado de la injusticia y a anunciar la justicia del Reino. Un criterio de la presencia del Espíritu en la iglesia es la proclamación de las buenas nuevas de liberación a los pobres (Lucas 4:18-19).

Espiritualidad de la liberación

G. A partir de la tradición profética de Dios Jesús, que implica una espiritualidad vivida hasta sus últimas consecuencias en medio del conflicto, las Escrituras nos enseñan las dimensiones básicas de la vida en el Espíritu: caminar humildemente con Dios, amar tiernamente al vecino y actuar justamente (Miqueas 6:8). La espiritualidad profética tiene un fuerte sentido de urgencia, que apunta al terrible día del Señor, el día del juicio por nuestras iniquidades, pero también expresa una clara "preferencia" por aquellos que han sido avergonzados y oprimidos (Sofonías 3:19-20). Esta espiritualidad tiene un carácter martiriológico y pascual: implica el testimonio de la resurrección de Cristo y la esperanza de la victoria de la vida sobre la muerte. Porque la esperanza cristiana es una garantía para el futuro de la fe, no puede ser confundida con la ilusión.

5. La acción liberadora: la justicia que buscamos. La Renovación en la Iglesia

La iglesia, como comunidad humana, es llamada al arrepentimiento y a la renovación a través del Espíritu y la palabra de Dios. En este proceso el desafío que presentan los pobres es un elemento muy importante. Su modo de leer la Escritura de "oír" la Palabra de Dios hoy, necesita estar relacionada con la experiencia y la interpretación de la Palabra de Dios a través de la historia.

Y la iglesia no sólo debe aceptar la Palabra de Dios escrita en la Escritura, sino también escuchar el clamor del que se escribe en la historia. Los elemen-

tos de la vida común que marcaron a la vida primitiva (Hechos 2:41-47; 4:32) deben ayudar a moldear la vida de la iglesia en la actualidad.

La iglesia como levadura de la comunidad humana

A. En su acción, la iglesia debe siempre ser consciente de que los pobres no son meros objetos de caridad y de misión, sino sujetos de la transformación de la sociedad y de la renovación en la iglesia (Lucas 10:21). No obstante la iglesia puede contribuir de varias formas en la liberación de los pobres: puede ayudarlos a tomar conciencia de la "mentalidad de dominación" que les ha impuesto una mentalidad que expresa que "la pobreza es la voluntad de Dios", puede ayudarlos a crear lazos entre pequeñas comunidades y grupos que luchan por la misma causa, puede ayudarlos a apropiarse de los elementos liberadores de la Escritura y la tradición.

B. Corresponde también a la misión de la iglesia el crear nuevas formas de comunión y solidaridad entre los pobres y los no-pobres, teniendo como meta la conversión de ambos.

C. Toda acción liberadora de la iglesia debe caracterizarse por una amplia ecumenicidad, incluyendo aquellos que, aunque no profesan la misma fe, sin embargo luchan por la causa de la justicia.

D. En ciertos momentos, las iglesias deben pronunciar en común una palabra oficial denunciando injusticias concretas y llamando a una acción alternativa.

La liturgia de la liberación

A pesar de las injusticias y dificultades en la lucha los cristianos tienen razones para celebrar: el misterio de Cristo anuncia la victoria de la vida sobre la muerte. Por lo tanto, los cristianos, pueden celebrar, en Cristo, sus avances y victorias, experimentados en la lucha por la justicia y pueden llevar al Padre, en oración, los fracasos y errores. Esto requiere una contextualización de la liturgia. Al compartir la eucaristía, los cristianos son incorporados en el ministerio de Cristo y unidos en comunión y también enviados por el mundo como testigos de la justicia del Reino.

INFORME DEL GRUPO II

LOS RECURSOS DE LA ESCRITURA Y LA TRADICION PARA EL TESTIMONIO CRISTIANO DE LA JUSTICIA

1. Perspectivas bíblicas de la justicia

A. La imagen bíblica de la justicia está íntimamente relacionada con la paz (Shalom) (Is. 32:16ss). Esa paz no es la ausencia de la guerra, ni simplemente tranquilidad, ni orden impuesto por el temor.

Paz es plenitud divina, se conoce por el poder liberador de Dios, mediante el cuidado, redención y liberación de Dios. La liberación tiene lugar en la historia humana —en el éxodo, el año del jubileo y en, manera suprema, en la vida, muerte y resurrección de Jesús—. La justicia de Dios se cumple mediante agentes humanos, como Moisés y otros que hablaron a los poderosos, llamándolos a relaciones más justas en las que las necesidades de los pobres y de los que no tienen poder pudieran ser satisfechas. (Amós 5:10ss, Is 10:1ss). Este llamado profético llega a los ricos y a los privilegiados: si *no* hacen justicia, Dios intervendrá. Los opresores enfrentan el juicio divino, el oprimido escucha la palabra profética de que la justicia de Dios es para ellos, para liberarlos de sus sufrimientos.

B. Los cristianos escuchan a los profetas a la luz de Jesucristo. La actitud profética de Jesús se muestra en su confrontación con el orden establecido: las autoridades religiosas, los dirigentes políticos, las costumbres opresoras. El buscó activamente a los marginados. Jesús declaró que los pobres eran bienaventurados (Mt. 5:3, Lc. 6:20). Los "privilegió" no porque la pobreza sea deseable sino porque el Reino de Dios está irrumpiendo por su causa (Mt. 11:2-6; Lucas 4:17ss). El enseñó que el verdadero amor a Dios está unido al amor por el prójimo (Lucas 10:25ss; Juan 15:1ss; 7:18ss). Les dijo a los discípulos que el servicio brinda la verdadera grandeza (Mateo 20:26-28). Ese amor y ese servicio es tanto para los enemigos como para los amigos (Mt. 5:38-48; Lc. 10:29-37). En el servicio de amor, se hace la justicia: se defiende la dignidad humana, se cumple con la responsabilidad mutua, las oportunidades sociales y económicas se ofrecen en forma equitativa para todos.

C. La Biblia ofrece un marco único para comprender la justicia en la idea de creación a la imagen de Dios y en el misterio de la encarnación. La gracia, la misericordia y el amor de Dios están focalizados en la cruz que proclama el triunfo de la vida sobre la muerte. La iglesia da testimonio de esta afirmación bíblica de la vida aún cuando la justicia esté completamente ausente en el mundo: a la iglesia, Jesús presenta la opción preferencial de Dios por los pobres que está abierta para todos aquellos que se despojen a sí mismos. Algunos, como el joven rico, se retiran (Lc. 18:18ss). Otros, como Lidia, responden con generosidad (Hechos 16). Así el servicio se convierte en un consistente modelo bíblico para hacer justicia.

D. La apocalíptica bíblica se dirige a los pobres con esperanza en medio de la opresión. La concentración del poder terrenal, simbolizada en Babel, será quebrado en la nueva Jerusalem. Sin embargo el testimonio profético se encuentra con la visión apocalíptica para preguntarles: ¿esperamos a que se derrumbe la tiranía, o practicaremos la servidumbre de la justicia ahora?

2. Interpretando la Biblia en la lucha latinoamericana por la justicia

A. Los marginados oyen que la Biblia les habla directamente a su opre-

sión. Los pobres experimentan el vaciamiento. No se pueden salvar a sí mismos. Reciben a Cristo como salvador aún conociendo lo falible de los recursos humanos, sin embargo, algunos pueden encontrar que esa demanda directa de la Biblia es literal. El peligro de la lectura literalista es aparente en contextos donde el éxito personal se reclama indiscriminadamente como bendición divina. Puede incluso conducir a la separación y a la desunión en la iglesia. ¿Cuál es, entonces, una llave hermeneútica que abre una interpretación bíblica de la justicia?

B. Las comunidades eclesiales de base en América Latina comienzan la interpretación desde una lectura de la realidad. Leer los signos de los tiempos es un acto profundamente bíblico. La exégesis se afirma en dialéctica con la experiencia de aquellos que, luchan y sufren. Tal hermeneútica hace una opción preferencialmente consciente por los pobres, utilizando una perspectiva sociológica, al leer la relación de Jesús de Nazareth con los pobres de su época. El texto bíblico es leído con una simplicidad que busca el valor fundamental de su mensaje como Palabra de Dios. A este nivel básico, el texto informa a la experiencia y a la experiencia informa el texto, mientras, que la lectura en la comunidad provee una oportunidad para la mutua corrección en la interpretación.

C. En el contexto latinoamericano, la justicia para los pobres es la llave hermeneútica. Optar por los pobres es optar por la justicia de Dios. Esta llave, informada por el análisis social y por la fe bíblica, es requerida dondequiera se cometan pecados de injusticia, entre personas, dentro de las comunidades, entre las naciones. Sin embargo esta es una llave hermeneútica entre muchas. La historia de la iglesia, desde la antigüedad hasta nuestros tiempos nos enseña que aquellos que usan sólo una sola llave para abrir las Escrituras, corren el riesgo de aislarse del cuerpo de Cristo en su totalidad, y necesitan completarla con otros modos de interpretación. Por lo tanto ¿cómo se inserta tal hermeneútica de la justicia por los pobres dentro de un más amplio espectro de herramientas hermeneúticas?

D. Los diversos métodos de crítica bíblica-histórica, literaria de las formas, etc. se complementan mutuamente. Las comunidades eclesiales de base como intérpretes fieles ayudan a los críticos "científicos" a apreciar la profundidad del texto bíblico. Su interpretación comunitaria al leer las palabras de fe con fidelidad reproduce el proceso mediante el cual nacieron las Escrituras. Los evangelios fueron producidos en la "práxis". Por lo tanto, cada hermenéutica debe permitir que la Escritura sea comprendida en profunda coherencia con la fe de la comunidad cristiana entera, guiada por las perspectivas desde la exégesis y la tradición, la interpretación bíblica de la justicia que surge de estas comunidades eclesiales de base puede insertarse en la vida de toda la iglesia, porque su lucha por la justicia se entiende como continuación del testimonio de profetas, apóstoles, santos y mártires. De este modo la memoria de la iglesia ofrece equilibrio a las cuestiones contextuales urgentes.

3. Implicancia eclesiológicas de una hermenéutica de la justicia por los pobres

A. La justicia, definida bíblica o contextualmente no está completa aún dentro de las estructuras de nuestras iglesias. Los pueblos de América Latina, junto con los pobres de otras partes del mundo, desafían a la iglesia a adoptar "la opción preferencial por los pobres". Así una hermenéutica por la justicia presenta un llamado universal y bíblico a la iglesia para que *haga* justicia. Aún cuando nuestras comunidades puedan no estar de acuerdo con las implicancias prácticas de este llamado. Cada uno de nosotros necesita experimentar *Kenosis* (despojamiento, auto-vaciamiento) para aprender de la sabiduría y la experiencia de los pobres.

B. La iglesia, llamada a hacer justicia en el servicio de Dios y del prójimo, debe asumir con humildad el poder de la servidumbre frente a los poderes terrenales de muerte y de injusticia. La Palabra de Dios, proclamada por los profetas, encarnada en Jesucriato y siempre confirmada por el Espíritu Santo, es la antítesis de estos poderes terrenales. Si la iglesia se alía con tales poderes, traiciona a la justicia. Y si las marcas de la iglesia son la unidad, la santidad, apostolicidad y catolicidad, —con la justicia como una parte irrevocable—, entonces es herético no sólo alterar las verdades centrales de la fe, sino también apoyar el trato inhumano de otros seres humanos que participan igualitariamente de la imagen de Dios. En la lucha por la justicia la iglesia debe tener presente la transformación de los poderes de este mundo y la renovación de la comunidad humana, confesando su propia complicidad, consciente o inconsciente, con la injusticia.

La justicia divina trae vida en abundancia para todo el pueblo de Dios. Allí donde falta la vida en abundancia, la iglesia lucha por conseguirla, afirmando en Jesucristo, el triunfo de la vida sobre todos los poderes de la muerte. En las voces de los cristianos latinoamericanos, toda la iglesia escucha el llamado de Dios a hacer justicia a los pobres y carentes de poder. Este llamado no sólo es un desafío a los modelos tradicionales de interpretación bíblica. Es además un profundo desafío a nuestra comprensión de la misión a la manera de Cristo. En su historia, la iglesia a menudo fracasó en prácticar la servidumbre de Jesucristo. Pero la justicia puede ser hecha por aquellos que aman tiernamente y caminan humildemente con su Dios (Miqueas 6:8), en los pasos de Aquel que se humilló así mismo y llegó a ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:8).

C. Mediante el amor y la humildad, la justicia forjará una nueva unidad entre los siervos de Jesucristo. En el "sacramento de la Palabra", el "sacramento del altar", y el "sacramento de hermano y hermana", la iglesia celebra esta esperanza anticipando el cumplimiento de la justicia de Dios en "el nuevo cielo y la nueva tierra" (Apocalipsis 21:1-5).

INFORME DEL GRUPO III

LA IGLESIA Y SU UNIDAD

A. Trabajando dentro del contexto y comenzando con el punto de vista de las iglesias latinoamericanas, hemos reconocido y enfatizado que la naturaleza de la unidad y desunión de nuestras iglesias ha cambiado substancialmente de lo que era en el pasado. Las divisiones tradicionales entre las distintas confesiones (Católicas, Ortodoxas, Protestante) que fueron transplantadas a América Latina en diferentes períodos históricos, han sido dramáticamente alteradas a causa del compromiso político que busca la justicia para los pobres. Esta es la nueva matriz en la cual se localiza la tarea común por la unidad de la iglesia, y la búsqueda común por la justicia.

B. El caso de América Latina, que ha ocupado un papel determinativo en esta consulta, muestra hoy claramente que un factor especial que unifica y simultáneamente divide —a la mayoría de los cristianos latinoamericanos— es la lucha por la justicia, concretamente la "opción preferencial por el pobre". Esto no es simplemente algo que el rico hace "para" el pobre, como una opción por el pobre por su propia justicia, es también algo que el pobre hace por el rico, ya que les abre los ojos al evangelio. Segmentos importantes de la iglesia, en todos los niveles han expresado esta elección eclesiológica en favor del pobre y del oprimido. El desarrollo de las comunidades eclesiales de base (CEB) además de otras expresiones populares, son en la actualidad el núcleo de esta renovación de la iglesia, como una expresión cristiana de los pobres organizados. Históricamente esta es la manera en la cual ha tenido lugar en América Latina, la participación cristiana en la búsqueda de la paz como fruto de la justicia.

C. La tarea común por justicia para el pobre ha dado origen en el continente a experiencias ecuménicas innimaginadas antes entre Católicos Romanos y Protestantes. Por este compromiso con la causa del pobre —una misión muy conflictiva dentro de una sociedad ya polarizada— ha generado una reacción entre algunos cristianos, que visto sus intereses adversamente afectados por este compromiso, desean mantenerse en una posición aparentemente "no-política".

D. A medida que la polarización política y eclesiológica se torna ideológica, la ruptura entre los cristianos latinoamericanos se hace más aguda y dramática. A esto ha añadido otro conflictivo elemento, una nueva oleada de expresión religiosa, por lo general muy conservadora (incluyendo, por ejemplo el fenómeno de la "evangelización electrónica" y algunos grupos "pentecostales").

E. Toda esta experiencia cristiana, marcada en la mayoría de los casos por regímenes militares devotos de la "Doctrina de Seguridad Nacional", nos ha capacitado para verificar en muchas maneras diferentes, cómo la misma matriz para la renovación de la iglesia, particularmente la unidad de la iglesia está íntimamente ligada al compromiso con la justicia para el pobre.

El camino tomado por muchos de los mártires que compartieron el destino de sus pueblos en la búsqueda de una sociedad más humana, ha ayudado a clarificar qué es la justicia, en el Reino de Dios, y cómo la iglesia puede ser su señal fidedigna.

F. Las consecuencias eclesiológicas fundamentales siguen del hacer del pobre el punto de partida de una renovada comprensión de nuestra fe. Estas son algunas:

F^1. La presencia del pobre dentro de las iglesias establecidas, con su renovada conciencia cristiana, ha mostrado que la religión no es necesariamente un elemento alienante, o meramente la guardiana de un orden establecido e injusto, sino también puede ser hoy (como en el pasado) una semilla, un fermento para un cambio constructivo dentro de la sociedad.

F^2. Reconocer a Jesucristo en el pobre ha desarrollado una nueva *identidad* cristiana en términos de una espiritualidad de *identificación* con el pobre. Una expresión de esta espiritualidad es el testimonio simple y humilde de proponer y defender la causa del pobre.

F^3. El compromiso con la causa de la justicia del Reino, que está presente en la lucha por la justicia del pobre, es un severo juicio a la actitud de las iglesias establecidas.

Este compromiso requiere que las iglesias recobren una práctica del discipulado que exprese la *Koinonía* de la eucaristía.

F^4. Este nuevo tipo de ecumenismo generalmente practicado alrededor de temas concretos (tales como la reforma agraria, vivienda, acción comunitaria, derechos humanos) es también una oportunidad para la celebración. Así la búsqueda de la unidad de las iglesias ha sido desafiada y enriquecida por este compromiso con la justicia para los pobres. En este sentido, tal búsqueda va más allá del enfoque estrictamente interconfesional. El desafío es buscar en primer lugar el reino de Dios y su justicia (Mt. 6:33), de la cual la iglesia sería siempre una señal. Este nuevo ecumenismo en la *iglesia de los pobres* abre espacios para una nueva confianza para combatir un desafío y una responsabilidad, comunes para una nueva situación y modos significativas al tratar las diferencias de doctrina y práctica que aún nos dividen.

F^5. La situación ecuménica ha sido transformada por la experiencia de aquellos pobres dentro de las iglesias que han encontrado, en la obra de Dios la fuerza para transformar la sociedad. Ellos han percibido a Dios de su lado en su lucha común por la justicia.

Los cristianos de diferentes tradiciones han encontrado en tal experiencia maneras nuevas, desafiantes para continuar su búsqueda de la unidad de la iglesia.

F^6 La lucha por la justicia es al mismo tiempo, una parte esencial del misterio de la iglesia y un medio para experimentar más profundamente este misterio: es decir, la presencia que se revela y se da a sí misma del Dios Trino en el Hijo encarnado que se cumple, siempre renovado por el Espíritu Santo.

Este darse -a-sí-mismo- se comunica en la proclamación de Cristo que realiza toda la comunidad apostólica, incluyendo la comunica-

ción verbal (predicación) y la de justicia. Los sacramentos implican la participación activa de los miembros de la comunidad de creyentes, en acciones de testimonio en su vida diaria.

F[7]. Además el compromiso cristiano en la justicia para los pobres, ayuda a que las iglesias recobren la comprensión bíblica de la creación, la que confirma que "todo lo que pertenece a Dios, pertenece a todos" (Cipriano). Por lo tanto el uso de los recursos de la tierra por una minoría no sólo significa injusticia para los pobres, sino también es una traición a la dádiva de la creación.

G. Dios hizo un pacto con Israel, su pueblo, que los comprometió a un orden de vida, en el cual el bienestar de los miembros más débiles de la comunidad es decisivo criterio de justicia. La iglesia, como nuevo pueblo de Dios, es una comunidad de creyentes determinada por la presencia del reino de Dios en Jesucristo y por el doble mandamiento del amor a Dios por sobre todas las cosas y amar al prójimo como a uno mismo. La comunidad de los creyentes es desafiada especialmente frente a las múltiples injusticias en el mundo. La "opción preferencial por los pobres" que encuentra su fuente y su poder particularmente en la eucaristía —surge, de estas consideraciones bíblico-teológicos.

H. Somos conscientes del hecho de que nuestras percepciones humanas de justicia y verdad son limitadas y nos sujetan a un cierto tiempo y lugar, en consecuencia no podemos afirmar que hemos llegado a una comprensión definitiva de la justicia y la unidad. Pero sabemos que el proceso es un largo camino que requiere un espíritu humilde y esfuerzos concretos para ser fieles a la voluntad de Dios por justicia y unidad.

Porto Alegre (Brasil), 13 al 20 de noviembre de 1987.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.